

IMPORTANTE: Las siguientes páginas reproducen el guión utilizado para la elaboración de los vídeos de la asignatura. En ningún caso constituyen unos apuntes completos de la misma, si bien la información es un complemento útil para estudiar determinadas cuestiones. El contenido completo de la Historia Económica Mundial es el resultado de estos materiales y las notas tomadas en el aula por parte del alumnado.

BRETTON WOODS: FONDO MONETARIO INTERNACIONAL Y BANCO MUNDIAL

1. Introducción.

Bienvenido a un nuevo vídeo de la serie sobre la historia económica del mundo contemporáneo. A lo largo de los siguientes minutos vamos a abordar el sistema económico de la segunda posguerra, que se fraguó en la Conferencia de Bretton Woods. Eso nos permitirá, a su vez, centrar nuestra atención en dos instituciones claves para el desarrollo económico de esos años; me estoy refiriendo al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

2. La Conferencia de Bretton Woods.

La Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas, conocida comúnmente como la Conferencia de Bretton Woods, reunió a los representantes de cuarenta cuatro Estados bajo la presidencia del norteamericano Henry Morgenthau. El encuentro tuvo lugar entre el 1 y el 22 de julio de 1944 -es decir, cuando apenas quedaba un año para el término de la Segunda Guerra Mundial- y su objetivo fundamental era, precisamente, establecer unos cimientos sólidos para la economía de la segunda posguerra. En cierto modo, puede relacionarse la celebración de la Conferencia de Bretton Woods con los errores cometidos después del conflicto de 1914. Como comentamos en vídeos anteriores, las decisiones equivocadas adoptadas en aquellos años condujeron a las graves crisis que jalonaron la historia mundial entre 1919 y 1939. De ahí la voluntad de acuerdo que, a pesar de la discrepancia de opiniones, reinaba entre los representantes de las naciones.

Si bien los proyectos base de los acuerdos de Bretton Woods fueron elaborados por la delegación norteamericana -encabezada por Harry Dexter White- y la británica -a cuyo frente estaba John Maynard Keynes-, la Conferencia no fue una batalla entre dos. Es cierto que los responsables de las potencias anglosajonas llevaban desde 1941 planificando conjuntamente la economía de posguerra. También es cierto que entre ambas delegaciones existían notables desacuerdos, tanto por intereses nacionales como por las divergencias entre White y Keynes. Sin embargo, la reunión fue precisamente un éxito porque los restantes participantes recibieron con la suficiente antelación la Declaración Conjunta elaborada por norteamericanos y británicos. Eso permitió que la estudiaran en profundidad, plantearan correcciones a la misma e, incluso, plantearan planes alternativos, como fue el caso de Canadá y Francia. En definitiva, los delegados de las otras cuarenta y dos naciones fueron consultados previamente y, cuando se convocó

Bretton Woods, conocían bien los textos, lo que permitió abrir un amplio debate con la participación de todos.

La Conferencia se organizó en tres comisiones:

- La primera, presidida por Harry Dexter White, abordaba la creación del Fondo Monetario Internacional.
- La segunda se centraba en el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), y estaba dirigida por John Maynard Keynes.
- La tercera estaba encabezada por el ministro de Finanzas mexicano, Eduardo Suárez, y tenía como objetivo establecer otros medios de cooperación internacional.

Los intensos trabajos realizados en las reuniones plenarias y en las comisiones permitieron sacar adelante un acuerdo que podríamos resumir en los siguientes puntos:

- En primer lugar, se fijaron los tipos de cambio en relación con el oro y con el dólar estadounidense, estableciéndose también el sistema para su revisión.
- En segundo término, se estableció que las monedas estaban obligadas a ser convertibles para las relaciones de comercio y otras transacciones de cuenta corriente. Ahora bien, ante la posibilidad de que los tipos de cambio establecidos pudieran perjudicar la posición de algún Estado en la balanza de pagos, existía la opción de revisarlos hasta en un 10%.
- Y, por último, la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT).

3. Las instituciones surgidas en Bretton Woods.

La buena marcha de la Conferencia de Bretton Woods hizo posible la aparición de dos instituciones económicas aún existentes en la actualidad. Nos estamos refiriendo al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial (BM). La primera de ellas se fundó con el objetivo de asegurar la estabilidad financiera mundial, tanto mediante la concesión de préstamos temporales a los países miembros que presenten problemas en su balanza de pagos, como a través de la elaboración de informes. Por su parte, el Banco Mundial (BM) tiene su origen en el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), cuyo principal objetivo era gestionar los programas de reconstrucción y desarrollo que debían acelerar la reconstrucción de posguerra. Esto incluía también cuestiones relacionadas con la estabilidad política y el fomento de la paz mundial. La progresiva ampliación de sus funciones llevó a la creación de nuevos organismos que funcionaban en paralelo a este. Eso condujo a la creación de lo que conocemos hoy día como Banco Mundial (BM) o Grupo del Banco Mundial (GBM). Este tiene como finalidad reducir la pobreza y contribuir al desarrollo de los países con ingresos medios y bajos, principalmente a través de préstamos.

En Bretton Woods también se propuso la creación de una organización internacional que abordara la cuestión del comercio desde la perspectiva de las reglas que debían regir los intercambios de bienes y servicios entre países. Ese proyecto de la Organización Internacional de Comercio (OIT) vendría a complementar la labor de los otros dos organismos salidos de la Conferencia: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Sin embargo, después de aprobarse su creación en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Empleo, celebrada en marzo de 1948, el texto no fue ratificado por el Senado de los Estados Unidos. De esta manera, hasta la fundación de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1995, el protagonismo en el ámbito del comercio internacional le correspondió al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT). Su origen se remontaba al año 1947, fecha en la que se adhirieron al acuerdo veintitrés países. El objetivo era convocar reuniones periódicas en las que se negociaban, miembro a miembro y producto a producto, la reducción de aranceles y cupos de forma recíproca. En 1967 participaban en el GATT más de ochenta países y durante la Ronda de Uruguay, celebrada entre 1986 y 1994, se reunieron ciento veintitrés Estados en la mayor negociación comercial hasta la fecha. Como resultado de esta, además de la liberalización en el intercambio de numerosos productos y capitales, cabe destacar el acuerdo para transformar el GATT en la Organización Mundial de Comercio (OMC). Como se ha indicado anteriormente, este organismo que hoy cuenta con más de ciento sesenta miembros, se fundó en 1995 con la finalidad de establecer las normas del comercio internacional, velar por su aplicación y cumplimiento y solucionar los conflictos entre los Estados miembros.

3. La economía de la segunda posguerra (1945-1973)

Entre 1945 y 1973, la mayor parte de los países industrializados vivieron la etapa de mayor crecimiento económico de su historia. Durante ese periodo, la media anual de aumento del Producto Nacional Bruto (PNB) de los países capitalistas se situó en torno al 5%. A eso hemos de añadir una renta *per cápita* en constante crecimiento, a lo que contribuía, sin lugar a dudas, la estabilidad política de los régímenes democráticos. Los Estados Unidos se habían consolidado como la primera potencia económica y militar del mundo, encabezando al bloque occidental en el contexto de la Guerra Fría. Con solo un 3% de la población mundial, el Gigante Americano era responsable de en torno a la mitad de la producción mundial. Además, desde la Conferencia de Bretton Woods, el dólar norteamericano no tenía competidor como divisa de referencia. Su solidez monetaria descansaba tanto en el hecho de poseer dos tercios de todo el oro mundial como en la firmeza de la economía estadounidense. La clave de esta superioridad ha de buscarse en el control de la tecnología punta, en la productividad de sus empresas y en el dominio de eficaces métodos de gestión empresarial.

Ahora bien, otro factor fundamental de la prosperidad norteamericana tiene que ver con las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Alejados del terreno de operaciones militares, no hubo destrucción de infraestructuras y edificios industriales en su suelo. A esto se añade que los Estados Unidos tuvieron unas pérdidas humanas muy inferiores a las del resto de contendientes y, además, la

demanda comercial de sus aliados duplicó su Producto Nacional Bruto (PNB) durante el periodo bélico.

Como consecuencia del crecimiento económico, el nivel de vida de la población mejoró de forma espectacular: de 1945 a 1973, se duplicó la renta por habitante en los Estados Unidos. Como es evidente, esto condujo a un importante aumento del poder adquisitivo, especialmente entre las clases medias y bajas. En consecuencia, la demanda de nuevas viviendas y productos de consumo individual –fue el caso de los automóviles, los electrodomésticos y los televisores- aumentó enormemente, así como el uso de numerosos servicios (medicina, educación, tiempo libre, hostelería...). Es lo que muchos autores han calificado como la “sociedad de la abundancia”, que tiene en el aumento del consumo y en el pleno empleo sus más claras expresiones.

Sus aliados trataron de imitar el modelo de vida americano, basado en la prosperidad, la abundancia y el consumo de masas. De hecho, una vez llevada a cabo la reconstrucción de posguerra, Europa Occidental experimentó un fuerte crecimiento económico y una notable mejora del nivel de vida de sus habitantes. A partir de 1950 se inició un periodo de prosperidad con tasas del crecimiento del Producto Nacional Bruto (PNB) anual superior al 5% en los seis países que formaban parte de las Comunidades Europeas. De hecho, en 1969 se alcanzó una media del 7.5%, siendo de un punto superior en la República Federal de Alemania y de 8.4% en Francia. Por el contrario, la economía de Gran Bretaña mostró un ritmo mucho más bajo, con un crecimiento en torno al 2.5%. Un último aspecto a destacar en el caso europeo fue, en consonancia con los planteamientos keynesianos, la generalización de la intervención estatal en materia económica, así como la aparición del Estado de Bienestar. En definitiva, como había sucedido con los Estados Unidos, la buena situación económica trajo consigo un notable aumento del nivel de vida, con fenómenos como el desarrollo de la sociedad de consumo y el pleno empleo.

Por su parte, un país como Japón, que se encontraba devastado en 1945, conoció las mayores tasas de crecimiento de su historia y, en menos de dos décadas, se convirtió en la segunda potencia económica mundial. Entre 1955 y 1971 triplicó su producción industrial, al tiempo que su Producto Nacional Bruto (PNB) crecía el doble que el de los países europeos. Pese a la debilidad del sector público, en este “milagro” japonés tuvo un papel muy importante el Estado. Desde el ámbito estatal se fomentó el crecimiento de la industria pesada, sobre todo en lo relativo al acero, la construcción naval y la química. Además, se elaboró una reforma fiscal favorable al ahorro privado y a la inversión. Poco a poco, Japón fue entrando en la sociedad de consumo, y la producción de electrodomésticos, automóviles y otros bienes de consumo creció enormemente. Ahora bien, este incremento de la producción se basaba, fundamentalmente, en la exportación de productos altamente competitivos. Fue sobre todo en el campo de la alta tecnología donde los japoneses alcanzaron un mayor grado de especialización, convirtiéndose en los primeros exportadores mundiales.